

DEDICACIÓN AL ESTUDIO EN JÓVENES UNIVERSITARIOS: RESPONSABILIDAD COMPARTIDA ENTRE DOCENTES Y ESTUDIANTES

DEDICACIÓN AL ESTUDIO EN JÓVENES UNIVERSITARIOS

AUTORES: Arnaldo Espindola Artola¹

Carmen M. Marín Rodríguez²

Cila E. Mola Reyes³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: arnaldo.espindola@reduc.edu.cu

Fecha de recepción: 2020-05-28

Fecha de aceptación: 2020-08-02

RESUMEN

Diversas investigaciones apuntan que, en reiteradas ocasiones, el desarrollo científico-técnico de las universidades no siempre viene aparejado con altos índices de eficiencia académica que demuestren la calidad de la actividad de estudio de los jóvenes universitarios. Esta situación genera inquietud tanto en el ambiente académico como en el ámbito familiar y personal. En tal sentido, el presente artículo proyecta como objetivo brindar algunas consideraciones teóricas en torno a la dedicación al estudio en jóvenes universitarios. En el mismo se argumentará que la dedicación al estudio es responsabilidad compartida entre docentes y estudiantes, y que la misma no puede ser estandarizada ni realizarse de manera uniforme, sino adecuarse de manera flexible y creativa al contexto en que se realiza y a las necesidades de los sujetos. Se concluye que docentes y estudiantes, participantes activos del proceso formativo, pueden intervenir en la dedicación al estudio, desde la implementación de diversas estrategias que permiten al estudiante mantenerse centrado en sus estudios.

PALABRAS CLAVE: Dedicación al estudio; interés por el estudio; rendimiento académico; motivación; estudiantes universitarios.

DEDICATION TO STUDY IN UNIVERSITY STUDENTS: SHARED RESPONSIBILITY BETWEEN TEACHERS AND STUDENTS

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Centro de Estudios para la Calidad Educacional y Empresarial. Facultad de Ciencias Aplicadas. Universidad de Camagüey, Cuba. arnaldo.espindola@reduc.edu.cu

² Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas. Universidad de Camagüey, Cuba. carmen.marin@reduc.edu.cu

³ Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. Jefa del Departamento de Matemática. Facultad de Informática y Ciencias Exactas. Universidad de Camagüey, Cuba. cila.mola@reduc.edu.cu

ABSTRACT

Various investigations point out that, on repeated occasions, the scientific-technical development of universities does not always come hand in hand with high rates of academic efficiency that demonstrate the quality of the study activity of young university students. This situation generates concern both in the academic environment and in the family and personal sphere. In this sense, this article aims to provide some theoretical considerations about dedication to study in young university students. In it, it will be argued that dedication to study is a shared responsibility between teachers and students, and that it cannot be standardized or carried out uniformly, but rather be adapted flexibly and creatively to the context in which it is carried out and to the needs of the students. It is concluded that teachers and students, active participants of the formative process, they can intervene in the dedication to the study, from the implementation of various strategies that they allow the student keeping centered in his studies.

KEYWORDS: Dedication to study; interest in study; academic performance; motivation; university students.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, un reto que enfrentan los centros de educación superior, en cualquier parte del mundo, consiste en desplegar todos los medios a su alcance para responder con calidad a las demandas de la sociedad en los ámbitos social, cultural, político, educativo, tecnológico y científico. Para ello, se reconoce que uno de los propósitos esenciales de este tipo de formación está en incidir de manera favorable en el desarrollo de la personalidad de los jóvenes universitarios que se desempeñarán como futuros profesionales.

Lograr a cabalidad la formación del profesional, unido al desarrollo positivo de su personalidad, resulta una tarea bien difícil de ejecutar y consolidar en la práctica. Al respecto, autores como Domínguez (2014), Quijije, Viera, & Guzmán (2017), Sampedro, Espindola, Mola, & Sobrado (2019) coinciden en que ello implica desarrollar en los estudiantes una preparación académica, laboral e investigativa, en términos de conocimientos, habilidades y valores, acorde con el progreso científico-técnico de la época actual y, también, un compromiso personal real, encauzado en un trabajo responsable y eficiente, colaborativo y cooperativo, ajustado al desarrollo progresivo del proyecto de vida de cada cual y en pos de contribuir a la solución de las necesidades y problemas que se deben afrontar en cada realidad política, económica y social.

De ahí que ese proceso de formación se convierte en un reto para profesores y directivos; y constituye además, una línea de investigación de gran

complejidad por estar influenciada, según sostiene Domínguez (2014), por múltiples agentes de socialización que se desenvuelven en niveles como el general (la sociedad en su conjunto), el particular (la institución y sus profesores, estudiantes y trabajadores en constante interacción); y el singular (cada estudiante con su historia de vida, la cual ha transcurrido en un determinado medio familiar, escolar, grupal y comunitario; con sus necesidades, motivaciones, intereses y proyectos, los cuales poseen un carácter individualizado, personal e irrepetible).

En correspondencia con lo anterior, el estudiante debe asumir también su responsabilidad ante su formación de forma consciente y activa. Al referirse a la responsabilidad social del estudiante universitario, De la Calle, & Jiménez (2011), enfatizan que esta se centra en la responsabilidad personal del estudiante y en la responsabilidad de la institución universitaria de formarlo como futuro profesional socialmente responsable. Luego concluyen, que potenciar la responsabilidad social del estudiante es una de las tareas de la responsabilidad social universitaria.

Hoy día, es aspiración de las universidades y los centros universitarios, contar con condiciones adecuadas y suficientes para garantizar la formación profesional de los estudiantes. Entre estas se destacan: disponer de claustros pedagógicos capacitados y especializados en diversas profesiones, sostener una infraestructura que responda en lo esencial a las necesidades formativas de los estudiantes y la existencia de ambientes favorables para desarrollar la creatividad en sus miembros.

A pesar de esto, diversas investigaciones permiten constatar que los resultados docentes que se obtienen, en muchas ocasiones, no se corresponden con las diversas inversiones tecnológicas que se operan en las universidades, y en tal sentido, develan un grupo de insuficiencias relacionadas con el compromiso individual del estudiante con su formación. Esto se traduce en inadecuadas actuaciones en la solución de problemas presentes en las comunidades donde viven y con las que interactúan, falta de autoexigencia y de responsabilidad ante el estudio, deficiente o nulo aprovechamiento de las horas de estudio y el incorrecto dominio de las técnicas de estudio (González, 2005; Pérez, Valenzuela, Díaz, González, & Núñez, 2013; Espindola, Marín, Mola, Sampedro, Torres, 2017; Vera, Poblete, & Días, 2019; Sanhueza, Otondo, & Álvarez, 2020).

Cuando se trata de aspectos tales, como el rendimiento académico, por ser este un indicador de calidad de la actividad de estudio y actividad fundamental para el estudiante universitario, en la cual generalmente se invierte gran parte de su tiempo y se asocia con su futuro y proyección laboral, las alarmas se disparan. Los familiares se molestan o asustan, los profesores se preocupan y el estudiante se ve afectado psíquica y moralmente.

Frente a casos de estudiantes universitarios con malas o bajas calificaciones, en muchas ocasiones, se manifiesta un proceso de culpabilización del otro por parte de los actores sociales implicados en la situación. Así, el estudiante atribuye sus bajas calificaciones al profesor, justificando que las clases son aburridas, muy abstractas, o que no aplica buenos métodos de enseñanza. Por su parte, el profesor culpabiliza al estudiante por la falta de estudio y prestar poco interés hacia su formación profesional y, en algunos casos, se transfiere el problema a la familia que no apoya la labor formativa del estudiante. Por su lado, la familia culpa al joven de no cumplir con sus obligaciones y se dan casos que traspasan el problema a las complejas situaciones socioeconómicas del entorno.

Una dificultad con la que tropiezan los actores sociales implicados en la situación es que la parte demandante de ayuda, generalmente, siente que el problema no está en ella sino en los otros. De esa forma, se va generando un círculo de inactividad donde al menos una de las partes implicadas no responde.

Lo cierto, es que esa posición de no identificarse o asumir, no muestra la solución del problema y se espera que sea el otro quien opere el cambio. Sin embargo, si cada uno asume la cuota de responsabilidad que le corresponde, y de esa manera, reconoce su nivel de participación, entonces si se estaría en condiciones de aproximarse cada vez más a la solución constructiva del problema. En tal sentido, este trabajo tiene como objetivo principal brindar algunas consideraciones teóricas en torno a la dedicación al estudio en jóvenes universitarios. Es también su interés que el mismo ocupe un espacio en el debate universitario y, por tanto, sea enriquecido con la experiencia de sus claustros de profesores.

Breve caracterización psicológica del estudiante universitario

Los jóvenes inician los estudios universitarios, generalmente, entre los 17 ó 18 años de vida. A esa edad, el pensamiento teórico, surgido en la adolescencia, se consolida y permite al joven lograr un elevado nivel de reflexión y análisis en torno a la realidad y en relación con su propia persona. Ello hace posible que sus juicios dejen de tener un carácter dicotómico para hacerse más flexibles, lo cual permite que pueda profundizar en sus valoraciones desde diferentes alternativas posibles y ello constituye la base para el desarrollo de un adecuado proceso de toma de decisiones.

La "situación social del desarrollo", propia de la juventud, condiciona el surgimiento de una concepción científica y moral del mundo de la que forman parte los valores. Esta concepción del mundo contribuye al proceso de autodeterminación del joven en todas las esferas significativas de su vida, entre las que se destacan la elección y el desempeño de una profesión o actividad laboral específica (Domínguez, 2014, p. 111).

Unido a lo anterior, se fortalecen las necesidades de independencia y autodeterminación propias del joven, lo cual forma parte esencial de la reestructuración de su proyecto de vida y se perfilan los deseos de alcanzar una titulación universitaria. Ello hace que el sujeto establezca valoraciones de acuerdo a sus capacidades, cualidades, concepción del mundo, valores morales e intereses que le permiten encauzar su conducta presente para la consecución de objetivos situados a mediano y largo plazo.

Otro componente de la personalidad que debe alcanzar cierto grado de estructuración, estabilidad y poder regulador, es la identidad personal. Esta formación psicológica expresa la capacidad de autoconocimiento y de autovaloración del sujeto y, en la juventud en especial, refleja la posibilidad del sujeto de proponerse tareas para su autoeducación (Domínguez, 2014). Todo ello está muy ligado a la proyección futura del estudiante, la cual se consolida como una formación psicológica compleja que posibilita configurar sus metas, aspiraciones, objetivos, propósitos, las acciones y estrategias de aprendizaje que debe desplegar para alcanzar lo que se propone y en el plazo en que lo puede lograr (Ibarra, 2008; Cabrera, 2015; Senra, Ramos, & Rangel, 2018).

En el afianzamiento de estos componentes psicológicos de la personalidad se entrecruzan los sentimientos y estados de ánimo del sujeto. En el caso de los estudiantes universitarios, éstos se debaten constantemente entre "su yo real" y "su yo ideal". Con frecuencia sienten la necesidad de compartir en espacios ajenos al ámbito académico con sus coetáneos, comienzan a experimentar la sensación de libertad que propicia la educación superior y muchos de ellos la duplican al estar separados físicamente del entorno familiar, y se agudizan los deseos de compartir emocionalmente con otras personas.

En contraposición a esto sienten el rigor de los contenidos académicos y las evaluaciones, sufren constantemente la presión de no fallarse a sí mismo ni a sus familiares y, empiezan a sumarse otras responsabilidades asociadas al ámbito laboral y profesional. Ligado a esto, comienzan a descubrir si están verdaderamente preparados para enfrentar con éxito la carrera que han elegido, se convencen realmente de si desean continuar los estudios universitarios, a la vez, que se van configurando de forma más directa los vínculos afectivos hacia la futura profesión; y la mayoría de ellos experimentan con relativa frecuencia la fatiga asociada a la presión escolar.

En tal sentido, el propio rigor característico de la educación superior hace que el estudiante experimente constantemente síntomas relativos a la presencia de estrés académico (Espindola, López, Miranda, Ruiz, & Díaz, 2014). Esos síntomas pueden conducir, en aras de prologar el tiempo que dedica el sujeto a las horas de estudio y autopreparación, al consumo excesivo de tabaco y de sustancias inhibidoras del sueño. También puede

abocarse a la ingestión de bebidas alcohólicas y, en los casos más extremos, al uso indebido de drogas.

La adolescencia y la juventud, dadas las particularidades psicológicas que las distinguen como períodos del ciclo de desarrollo vital, se consideran como etapas de riesgo en lo relacionado a la posibilidad de aparición de adicciones (Domínguez, 2014; Contreras, Domínguez, Sánchez, 2015). Es válido mencionar, que estos comportamientos también pueden darse por diversas razones, por ejemplo, a la necesidad de independencia y autoafirmación, la curiosidad, la búsqueda de emociones y de aceptación en el grupo de iguales. Incluso puede llegar a convertirse en una forma de mostrar rechazo a las prescripciones adultas, ser expresión de frustración, de protesta ante la moral, la política o las reglas económicas imperantes en la sociedad. Al respecto, Domínguez (2014, p. 113) plantea: "la educación debe responsabilizarse en buena medida de evitar este penoso desenlace".

Hasta aquí puede concluirse que el desarrollo de la personalidad del estudiante universitario, y por consiguiente, de las distintas formaciones psicológicas que la integran, y que inciden en la dedicación al estudio, no resultan un producto automático de su maduración, sino consecuencia de múltiples influencias educativas, que van desde aquellas que recibe en su medio familiar, en su grupo de coetáneos, y de aquellas provenientes de los medios masivos de comunicación, hasta las que corresponden a la Universidad y posteriormente al medio laboral, y otros factores sociales. Y, por supuesto, de la forma en que estas han sido procesadas por el sujeto de forma activa y mediatizada.

Responsabilidad del estudiante con su autoformación

Tradicionalmente se ha reconocido que la falta de compromiso o de responsabilidad del estudiante con su proceso formativo se refleja, entre otros aspectos, en su bajo rendimiento académico, el cual se asocia, generalmente, con dos variables: falta de estudio y poco interés en la carrera. Sin embargo, cuando se profundizan en las causas que provocan el bajo rendimiento académico aparecen razones atribuidas a factores externos vinculados con la familia, la escuela y lo social; y otros a factores internos de índole personal.

El rendimiento académico es un fenómeno pluricausal, de ahí que una visión holística de las causas permite buscarlas en la combinación tanto de causas personales como contextuales (Ibarra, 2008, p. 139). El mismo puede ser entendido, de acuerdo a la opinión de los autores, como indicador de calidad de la actividad de estudio, que devela el resultado del aprendizaje del estudiante, suscitado por la intervención pedagógica y didáctica del profesor y la forma en que se gestiona el proceso docente educativo. No es el producto analítico de una única aptitud, sino el resultado sintético de la combinación de varios elementos que actúan de forma simultánea en, y

desde la persona que aprende, en torno a elementos de carácter normados institucionalmente.

En tal sentido, Ibarra (2008) reflexiona acerca de determinadas cuestiones que pueden influir en el rendimiento académico. Al respecto, puntualiza, que las expectativas de los docentes con respecto a sus estudiantes pueden llegar a modificar su rendimiento real. El mensaje es por tanto contundente: se pueden inducir expectativas positivas, y por qué no, negativas también (p. 83).

Lo anterior puede ser explicado, según afirma Ibarra (2008), en que la autovaloración que posee el estudiante de sus posibilidades refleja de alguna forma la valoración que los demás hacen de él, de manera que existe cierta consistencia entre lo que piensa el docente sobre las capacidades del estudiante y lo que el propio estudiante piensa de sí mismo. Esa valoración que tienen los otros resulta importante para el sujeto e incidirá en su comportamiento. De modo, que las expectativas son transmitidas al estudiante a través del comportamiento del docente. O sea, sucede como una cadena de hechos, las expectativas del docente se convierten en una conducta dada y esta repercute en el rendimiento académico del estudiante.

En la literatura científica del área de la Psicopedagogía, este fenómeno se conoce como efecto Pigmalión, que hace referencia al proceso por el cual las creencias de una persona afectan de tal manera su conducta que esta influye y determina en gran medida en el otro una respuesta que confirma esas expectativas. Por suerte, si se tiene en cuenta que las características psicológicas de cada sujeto son únicas e irrepetibles, entonces esto no es un fenómeno que sucede de manera automática, sino que depende de la manera en que los sujetos utilicen o procesen la información.

Para muchos investigadores, uno de los determinantes personales que inciden en el rendimiento académico, desde el plano de la subjetividad, es la motivación. Al referirse a este asunto Clement, Custódio, Rufini, & Alves (2014) aseveran que la motivación influye sobre la eficiencia en la asimilación de los conocimientos, en la formación de habilidades y capacidades; así como en la formación del carácter, la moral y la orientación de los estudiantes universitarios, además de constituir un instrumento de retención para la universidad. Por otra parte, Sanhueza, Otondo, & Álvarez (2020), confirman que las creencias motivacionales positivas, como altos niveles de motivación intrínseca, generalmente inciden favorablemente en un mayor compromiso cognitivo y autorregulación por parte del estudiantado, lo que también deriva en un mejor rendimiento académico.

Lo anterior resulta comprensible, si se entiende que: "la motivación humana no se reduce al estado dinámico que estimula de forma inmediata el comportamiento, sobre la base de la vivencia de la necesidad. El potencial dinámico de la motivación se asocia en las motivaciones esenciales del

hombre a un contenido relevante para el sujeto, estructurado en forma de conceptos, reflexiones y valoraciones, portadoras de una carga emocional, sobre las que el sujeto organiza y expresa todo el potencial emocional de su motivo. En este sentido, un tipo esencial de motivación humana se configura en operaciones cognitivas, mediante las cuales estos motivos adquieren su carácter consciente" (González Rey, s/f, citado por Domínguez, 2005, p. 299).

Se coincide con Rinaudo, De la Barrera, & Donolo (2006), en que el estudiante motivado logrará rendimientos académicos satisfactorios, que permitirán desempeños profesionales de calidad y la construcción de saberes de excelencia. Esto conlleva a una compleja interrelación de componentes cognitivos, afectivos, sociales y académicos, que se encuentran involucrados y tienen que ver con las actuaciones del estudiante y el docente.

Claro está, la influencia de las condiciones sociales y académicas, objetivas, sobre la subjetividad del hombre, no se produce de manera mecánica o lineal, ni en todos los individuos por igual. En tal sentido, Domínguez (2014) puntualiza que la intencionalidad del sujeto, como ser consciente y activo, hasta cierto punto puede trascender esas condiciones. En opinión de los autores, esto sirve de base para destacar la impronta de la motivación intrínseca, relacionada con los intereses, deseos y expectativas de los estudiantes universitarios hacia su aprendizaje, ya que esta se asocia a un buen rendimiento académico, que no solo redundará en calificaciones cuantitativas altas, sino también en otras conductas, tales como las que resaltan, Alemán, Navarro, Suárez, Sánchez, & Encinas (2019) cuando refieren que para los estudiantes de medicina esta se expresa, entre otros elementos, en el deseo autónomo de cumplir propósitos científicos-académicos y humanitarios.

Hasta aquí puede concluirse que la motivación del estudiante, en relación con lograr mejores niveles de aprendizaje, forma parte de la subjetividad humana que se vincula a formaciones psicológicas de la personalidad. Esto significa que posee un componente cognitivo que es el conocimiento de su contenido, o dicho de otra forma, la conciencia de qué significa aprender, de cómo influirá ese aprendizaje para la obtención de buenos desempeños profesionales y sus planes futuros, o de cuán definidos están sus objetivos que permitan eliminar las preferencias menos atractivas. Unido a ello está presente un componente afectivo, el cual determina el compromiso emocional del sujeto con los mismos. Esta unidad de lo cognitivo y lo afectivo es lo que posibilita que se desencadene un impulso que conduce y activa al sujeto a la acción para satisfacer la necesidad que le da origen, contribuyendo de esta manera a regular la conducta, y por ende, su comportamiento.

Cuando el contenido axiológico que tiene para el sujeto mejorar su rendimiento académico, a través de avances significativos en el estudio y el aprendizaje, es construido de manera activa por este y adquiere además, de un significado, un sentido personal, entonces ello puede convertirse en un elemento movilizador y orientador de su conducta, reforzando a la vez, la responsabilidad individual que adopta el sujeto con su autoformación.

Indicios de la dedicación al estudio

La síntesis de algunas ideas expresadas con anterioridad, develan, que la prevalencia de motivos intrínsecos como factor altamente significativo y relativo a la actuación motivada del estudiante hacia el estudio refleja su dedicación. En otras palabras, la dedicación conlleva una alta implicación en las tareas, por lo que se experimenta entusiasmo, inspiración, orgullo y reto por lo que se hace.

Desde el punto de vista metodológico, la dedicación al estudio cuenta con dos importantes vías de estimulación, las que permiten, a la vez, diagnosticar el desarrollo que esta ha alcanzado. Esas vías son: la actividad y la comunicación.

Al hacer referencia a la actividad, se habla de un sistema que abarca la participación e implicación del estudiante universitario, tanto en las tareas docentes e investigativas, como de aquellas vinculadas a la actividad laboral y su profesionalización. A estas se integran, además, las actividades de extensión universitaria, que pueden ser de carácter cultural, deportiva, recreativa, de proyección comunitaria, entre otras.

Por su parte, y en unidad dialéctica con la actividad, la comunicación sistemática también resulta esencial, al ser la vía principal a través de la cual se pueden transmitir contenidos y conocer cómo avanza el proceso de aprendizaje. Esta relación comunicativa debe basarse en el diálogo abierto y flexible, como proceso interactivo sujeto-sujeto, apoyarse en el respeto mutuo, la comprensión y la empatía, así como en el establecimiento de límites consecuentes y consistentes, para favorecer que el joven se sienta responsable de su proceso de formación (Ibarra, 2008; Domínguez, 2014; Sampedro, Espindola, Mola, & Sobrado, 2019).

Entonces, es importante señalar que la dedicación al estudio es responsabilidad compartida de estudiantes y docentes. Estos últimos deben ser capaces de conocer no solo cómo avanza la preparación técnica del estudiante, sino también, qué piensan sobre su formación, y cuáles son sus posibles cuestionamientos o dudas. También debe reconocer en sus estudiantes aquellos rasgos que manifiesten una actuación motivada, para en caso necesario adecuar las estrategias y decisiones pedagógicas adoptadas en aras de su estimulación y el trabajo en equipo, y brindarle,

más que conocimientos acabados, un esquema de asimilación e interpretación de los contenidos.

De igual forma, se debe tener presente que la dedicación al estudio no puede medirse de manera esquemática, ya que esta se relaciona en buena medida con las necesidades individuales del joven, aún cuando estas puedan o deban estar en consonancia con las de carácter académico, laboral e investigativo.

La sistematización de diversas fuentes teóricas permitió reconocer como rasgos esenciales que matizan de forma ideal el actuar del estudiante caracterizado por la dedicación al estudio, los siguientes:

- El estudio significa, más que una tarea, un disfrute por el saber.
- El empleo de varias horas desarrollando actividades académicas con una gran disposición hacia lo que hace, debido a que se tiene la sensación de que el tiempo pasa demasiado rápido.
- La presencia de una alta capacidad de compromiso y concentración académica.
- El sentimiento de felicidad al realizar las tareas académicas, pues el estudio es un disfrute.
- Una actuación positiva desde lo personal y social en distintos contextos, como lo es el campo académico.
- La actuación se soporta en creencias de eficacia las que le ofrecen herramientas automotivadoras que le movilizan a hacer el esfuerzo que exige la búsqueda de las metas y la persistencia para alcanzar lo que se desea lograr.

En el análisis de este tema resulta importante considerar también aquellos determinantes que orientan la acción del estudiante para satisfacer motivos que no están directamente relacionados con la actividad en sí misma, sino más bien, con la consecución de otras metas, que en el campo escolar suelen fijarse en obtener buenas calificaciones, lograr reconocimiento por parte de los demás, evitar el fracaso y ganar algún tipo de recompensa. Estos elementos externos al sujeto pueden interactuar con otros determinantes personales, como pueden ser: el tipo de colectivo estudiantil, el ambiente académico, la preparación del docente, entre otras. En fin, estos factores motivacionales extrínsecos pueden afectar la motivación del estudiante de forma negativa o positiva, y repercuten también en la forma en que el estudiante se implica en las actividades o acciones orientadas al estudio, lo cual incide en su rendimiento académico.

Las valoraciones realizadas hasta el momento permiten sintetizar algunas reflexiones al respecto. Por ejemplo, se destaca, que la orientación motivacional del sujeto da pie a la adopción de metas, que determinan en gran medida las estrategias de aprendizaje que el estudiante emplea y repercuten en su rendimiento académico.

Unido a ello está el autoconcepto académico, el cual refleja el conjunto de percepciones y creencias que el sujeto posee sobre sí mismo, y está fuertemente vinculado con su motivación y resultados académicos. Éste puede desarrollarse de manera positiva, en la medida que el sujeto valore las expectativas que tiene sobre sus propias capacidades ante el estudio, se interese en mejorar el rendimiento académico previo y crea que la inteligencia se desarrolla a partir del esfuerzo académico y horas de estudio.

Por otra parte, y aunque no constituye una regularidad, se ha encontrado en diversos estudios que cuanto mayor rendimiento académico haya habido en el pasado, mayor será el bienestar psicológico en el futuro, y este, a su vez, incide en una mayor dedicación al estudio. Este elemento sirve de base para considerar, dentro de las estrategias motivacionales, las historias o expedientes académicos de los estudiantes.

No obstante, para lograr comprender el carácter de esta influencia, es necesario analizar algunas de las cuestiones señaladas por Domínguez (2005) y que se encuentran asociadas a sí la carrera que se le otorgó al joven era realmente la deseada, si este posee aspiraciones profesionales precisas y fundamentadas, aún cuando haya obtenido la carrera de su agrado. Incluye también la autora citada, valorar si la forma en la que se desarrolla el proceso docente educativo contribuye a la estimulación de su motivación profesional, la hace estancarse o involucionar, lo cual viene aparejado al papel que desempeñan sus profesores en ese proceso.

Lo anterior resulta válido considerar pues cuando hay ausencia de un estado de motivación intrínseca que permita al estudiante cumplir con un desempeño académico aceptable, generalmente, se acompaña de estados de agotamiento, desinterés y falta de proyección con los estudios. La literatura especializada se refiere a este estado como "burnout", y significa fatiga, desgaste emocional asociado a las actividades académicas.

La presencia de dificultades en el estudio, pueden estar asociadas además, a emociones negativas, a conflictos, a la carencia de habilidad por parte del estudiante para mantener su motivación cuando se enfrentan o se encuentran con obstáculos, etc. En tal sentido, resulta conveniente el empleo por parte de los estudiantes de un conjunto de estrategias volitivas que le permitan mantener la decisión de seguir centrados en la tarea de estudiar cuando aparecen los obstáculos derivados de sus problemas de aprendizaje y motivación, lo cual es también parte de su decisión de mantener la dedicación al estudio.

Constituyen ejemplos de estrategias volitivas: representarse imágenes de sí mismos obteniendo buenas calificaciones; recordarse a sí mismos sus objetivos y metas planteadas al principio; proporcionarse autorrefuerzos al terminar sus "deberes"; imaginarse cómo sería el estado catastrófico que pudiera enfrentar por las consecuencias negativas de un descuido o

aplazamiento de las tareas académicas asignadas. Estos pensamientos pueden proporcionar técnicas para neutralizar intrusiones o emociones negativas.

CONCLUSIONES

La dedicación al estudio requiere de individuos capaces de autodeterminarse y de tener recursos personológicos para afrontar con éxito esa actividad sin necesidad de llegar al empleo de sustancias tóxicas al organismo con la justificante de prolongar las horas de vigilia. En este proceso desempeñan un lugar importante las influencias educativas formales e informales, así como la promoción de salud y de vías para el empleo saludable del tiempo libre; cuestiones a las que pueden contribuir de manera significativa los proyectos de trabajo educativo que se desarrollan en las universidades.

En el ámbito académico que representa la educación superior, la falta de estudio o insuficiente dedicación al estudio, se interpreta como una pérdida de tiempo que no se recupera con relativa facilidad. Un manejo adulto y desarrollador a este asunto supone el apoyo al estudiante, lo cual no quiere decir que se adopte una posición pasiva o paternalista por parte del docente. Supone, más bien, crear un clima afectivo que haga que el estudiante no se sienta rechazado, pero que a la vez, se sienta comprometido con su desarrollo intelectual. Saber dar y retirar ayuda los hace crecer y a la vez fomenta la independencia.

El debate sobre el tema de la dedicación al estudio debe abordarse desde una perspectiva amplia, ya que el mismo no depende exclusivamente del estudiante. Se trata de un proceso influenciado por la dialéctica de la actividad, la comunicación y la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, y se expresa en las relaciones del joven con sus compañeros, amigos, pareja, profesores y su familia.

Finalmente, remarcar la idea que la dedicación al estudio es responsabilidad compartida entre docentes y estudiantes. Corresponde al docente proyectar la formación de un sujeto que es capaz de mostrar un protagonismo y un compromiso individual y social con su realidad formativa, y adoptar frente a ella una postura intencional, responsable, crítica y transformadora. Por su parte, el estudiante, en su condición de sujeto autorregulado, que posee una identidad personal estructurada y es capaz de proyectarse al futuro mediante la elaboración de su proyecto de vida y profesional, y apoyado en su concepción del mundo, debe ser capaz de implementar diversas estrategias volitivas que le permitan mantenerse centrados en sus estudios.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemán, B., Navarro, O. L., Suárez, R. M., Sánchez, M., & Encinas, T. C. (2019, Enero). *La preparación profesoral para el desarrollo de la motivación profesional en estudiantes de la carrera de medicina*. Revista Médica Electrónica, 41(1), 221-231. Consultada el 14 de marzo de 2020, de <http://scielo.sld.cu/pdf/rme/v41n1/1684-1824-rme-41-01-221.pdf>
- Cabrera, A. (2015, Agosto). *Motivación profesional en estudiantes de primer año del Instituto Superior de Diseño*. Revista del Hospital Psiquiátrico de La Habana, 12(2). Consultada el 18 de abril de 2020, de <http://www.revistaph.sld.cu/2015/Nro%202/motivacion%20profesional.html>
- Clement, L., Custódio, J. F., Rufini, S. É., & Alves, J. de P. (2014, Julio). *Motivação autônoma de estudantes de física: evidências de validade de uma escala*. Revista Psicología Escolar e Educacional, 18(1), 45-55. Consultada el 18 de abril de 2020, de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-85572014000100005
- Contreras, Y., Domínguez, L., Sánchez, D. (2015, Junio). *Proyecto futuro de un grupo de jóvenes alcohólicos*. Revista Cubana de Medicina Militar, 44(2), 207-217. Consultada el 18 de abril de 2020, de <http://scieloprueba.sld.cu/pdf/mil/v44n2/mil09215.pdf>
- De la Calle, C., & Jiménez, P. (2011). *Aproximación al concepto de Responsabilidad Social del Universitario*. Revista Comunicación y Hombre, (7), 237-247.
- Sanhueza, E., Otondo, M., & Álvarez, D. (2020, Mayo). *Niveles de motivación en el estudiantado de enfermería y estrategias de enseñanza*. Revista Educación Médica Superior, 34(2), e1775. Consultada el 20 de mayo de 2020, de <http://ems.sld.cu/index.php/ems/article/view/1775/964>
- Domínguez, L. (2005). *Motivación profesional y personalidad*. En L. Fernández (Eds.), Pensando en la personalidad. Tomo 1 (pp. 290-328). La Habana: Editorial Félix Varela.
- Domínguez, L. (2014, Julio). *La formación de valores en jóvenes universitarios*. Revista Universidad de La Habana, (278), 108-118. Consultada el 6 de abril de 2020, de <http://scieloprueba.sld.cu/pdf/uh/n278/uh07278.pdf>
- Espindola, A., López, R., Miranda, M., Ruiz, J. M., & Díaz, G. M. (2014, Agosto). *Estrategia didáctica para disminuir el estrés académico hacia el contenido estadístico en los estudiantes de medicina*. Revista Humanidades Médicas, 14(2), 499-521. Consultada el 23 de mayo de 2020, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202014000200016&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Espindola, A., Marín, C. M., Mola, C. E., Sampedro, R., Torres, I. (2017, Diciembre). *¿Cómo potenciar desde la enseñanza-aprendizaje del contenido estadístico la motivación profesional del estudiante de Medicina?* Revista Habanera de Ciencias Médicas, 16(6), 961-972. Consultada el 18 de abril de 2020, de <http://scielo.sld.cu/pdf/rhcm/v16n6/rhcm12617.pdf>
- González, L. (2005). *Estudio sobre la repitencia y deserción en la educación superior chilena*. UNESCO, Santiago de Chile.
- Ibarra, L. M. (2008). *Psicología y Educación: una relación necesaria*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Pérez, M. V., Valenzuela, M., Díaz, A., González, J., & Núñez, J. (2013). *Dificultades de aprendizaje en estudiantes universitarios de primer año*. Revista Atenea, (508), 135-150.
- Quijije, P., Viera, E., & Guzmán, D. (2017, Diciembre). *La formación en valores y el comportamiento de los estudiantes universitarios. Caso: estudiantes de la carrera de Hotelería, ULEAM*. Revista Electrónica Formación y Calidad Educativa, 5(3), 39-56. Consultada el 14 de marzo de 2020, de <http://runachayecuador.com/refcale/index.php/refcale/article/view/1571/1094>
- Rinaudo, M. C., De la Barrera, M. L., & Donolo, D. (2006, Abril). *Motivación para el aprendizaje en estudiantes universitarios*. Revista Electrónica de Motivación y Emoción, 9(22). Consultada el 18 de abril de 2020, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2123886>
- Sampedro, R., Espindola, A., Mola, C. E., & Sobrado, E. (2019, Diciembre). *Sistema de acciones para el aseguramiento de la calidad de la comunicación en matemática en estudiantes universitarios*. Revista

- Angolana de Ciencias, 1(2), 243-254. Consultada el 18 de abril de 2020, de <http://publicacoes.scientia.co.ao/ojs2/index.php/rac>
- Senra, N. C., Ramos, Y., & Rangel, C. (2018, Abril). *La autovaloración y la proyección futura en la motivación profesional de los estudiantes*. Revista Conrado, 14(63), 214-220. Consultada el 18 de abril de 2020, de <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v14n63/1990-8644-rc-14-63-214.pdf>
- Vera, A., Poblete, S., & Días, C. (2019, Abril). *Percepción de estrategias y estilos de aprendizaje en estudiantes universitarios de primer año*. Revista Cubana de Educación Superior, 38(1), e6. Consultada el 18 de abril de 2020, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142019000100006&lng=es&tlng=es